

Domingo, 1 de abril de 2001

■ ATLETISMO

El ex maratoniano Diego García muere de un infarto mientras entrenaba



■ FÚTBOL / LIGA

El Deportivo gana al Villarreal y el Valencia pierde



■ BALONCESTO

El Barcelona pierde ante el Unicaja por 78-71 y pone la Liga al rojo vivo



El Madrid vuelve a sufrir

► Un gran gol de falta de Figo decanta el partido a favor de los madridistas

REAL MADRID	1
NUMANCIA	0

Real Madrid: Casillas; Salgado, Hierro, Karanka, Roberto Carlos; Helguera (Celades, m. 63), Makelele (Munitis, m. 76); Figo, Raúl, McManaman; y Morientes (Solari, m. 86).

Numancia: Núñez; Iñáqui, Antía, Sorja, Octavio, Jaume (Caco Morán, m. 71); José Manuel, Nagore (Marini, m. 80), Pacheta (Manel, m. 58); Rosu e I. Pérez.

Árbitro: Medina Cantalejo (Colegio Andaluz). Amonestó a Helguera, Hierro, Roberto Carlos, Figo, Nagore y Jaume.

Goles: 1-0, m. 27: Figo.

Incidencias: 75.000 espectadores en el Santiago Bernabéu.

Manuel López-Ligero

Madrid. D16

El Real Madrid estuvo en el partido hasta que consiguió el gol, un tanto formidable, una falta lanzada con exquisito tacto por Figo a la escuadra. Después de eso, la apatía o quizás el exceso de confianza desdibujó un partido que estaba destinado a la goleada. Al menos eso creía el público, que, irremediablemente enamorado de su equipo, casi llenó el Santiago Bernabéu.

La bajísima tensión que el conjunto blanco imprimió a su duelo contra el Numancia tiene diversas lecturas. O excusas, según se mire. Una de ellas fue el cansancio, muy patente en una plantilla plagada de internacionales y con un calendario cargado en exceso. Otra, el desorden táctico que preside sus últimos encuentros. Tanto McManaman como Figo tienen querencia al centro del campo, y su desprecio de las bandas deja el ataque del equipo muy mermado. Helguera, por su parte, va ganando terreno con cada piropeo que recibe y se aproxima cada vez más al área, al estilo del 10 clásico, pero con resultados decepcionantes. La defensa, como siempre, alterna buenas acciones con pifias monumentales. De toda aquella mezcolanza caótica sacó provecho el Numancia, que puso en más apuros de los esperados al líder de la Liga.

El duelo de ayer en Chamartín enfrentó a un grupo desdicioso de grandes jugadores, el Madrid, contra un equipo de calidad imperceptible que, sin embargo, presionó bastante bien. El empuje de Rosu, Nagore u Octavio sirvió para dejar en evidencia a los hombres de Vicente del Bosque, que una vez más —como en el último partido contra el Mallorca— dio una preocupante sensación de fragi-



ACIERTO. Un defensa soriano obstaculiza a Raúl ante la mirada de Figo, ayer en el Bernabéu.

JUAN LÁZARO

lidad. La ha dado otras veces, pero no ante un rival tan limitado como el Numancia.

El equipo de Mariano García Remón comenzó la segunda parte convencido de darle la vuelta al marcador. Fue sumando oportunidades, algunas de mucho peligro. Una incursión de Iñáki por la izquierda la sacó Casillas con una estúpida parada. También Rosu, la bestia negra del Madrid en el partido de la primera vuelta, envió fuera un disparo desde el primer palo que todo el mundo veía dentro. Los aficionados se secaban el sudor que sus ídolos economizaban sin ningún tipo de reparos.

Al final, el Madrid pudo mantener la diferencia obtenida por Figo, incluso pudo aumentarla, pero la imagen ofrecida fue desoladora. El optimismo desatado hace unas semanas ha amainado y el martes juega en Estambul contra el Galatasaray. Muchos están temblando.

El portugués, un lanzador de faltas tapado

Madrid. P.M.

Luis Figo volvió a exhibir su calidad cuando más falta le hacía al Real Madrid. El partido transcurrió igualado y el Numancia se resguardaba perfectamente atrás. Los blancos no encontraban la manera de romper la defensa planteada por Mariano García Remón, hasta que el portugués decidió salirse de su banda y atacar por el centro. Le frenaron con dureza y Medina Cantalejo pitó falta. El lanzamiento era idóneo para Roberto Carlos. El balón estaba a unos diez metros de la frontal del área y todo indicaba que el lateral brasileño iba a romperla.

Pero en esta ocasión Figo decidió asumir la responsabilidad.

Pocas faltas ha lanzado el internacional luso desde que está en el Madrid, y ayer la apuesta le salió bien. Dio tres pasos hacia atrás y el empuje de su bota derecha impactó con dureza en el balón, que acabó en la escuadra izquierda de Núñez antes de que pegase en el interior del poste.

El tanto de Figo resultó decisivo para el conjunto blanco, que ganó gracias a su acierto, y Vicente del Bosque ha encontrado en el portugués otra opción para los lanzamientos de falta.

JUEGO LIMPIO



GASPAR ROSETY

Diez días en la nevera (I)

Me cuesta trabajo creer que al eminente doctor Zafrilla se le resista diez días una afonía. Lo malo que tiene mentir es que se caza antes a un mentiroso que a un cojo. Cuando uno está habituado a mandar, molesta bastante pasar de dar órdenes a recibir las, de ser siempre el jefe a tener, de repente, un jefe que no esperas. Sucede así, claro, porque hay formas de andar por la vida que ya no se llevan.

Desde luego, es una pena que lo manden diez días a la nevera, como si fuera un árbitro malo, que le tapen la boca cuando lleva treinta años cerrándose a los demás, que le sugieran diez días de reflexión que suenan a diez días castigado, de rodillas y mirando a la pared. Porque las paredes siempre son paredes, claro, en La Moraleja o en Alcalá Meco sólo las diferencia el aspecto exterior. Por ahora, también es verdad, hay que agradecer que no le hayan puesto libros en las manos y los brazos en cruz pero seguro que más de un compañero de clase ya le habrá puesto un monigote en la espalda e incluso unas orejas de burro, que tampoco le irán mal después de hacer tanto el asno.

Parece que, más que anginas, es alguna nueva encefalopatía esponjiforme. ¿Qué dirá para convencernos a todos de que ha sido un retiro voluntario? Si Zafrilla no lo cura en diez días, es que lo suyo no es de garganta. Es una rendición. Y por mucho menos, hace diez años, él hubiera sacado los tanques a la calle. Cuando todavía era él.

Hoy, callado, vendido o hipotecado, sin poder decir ni pío, (ni tampoco Ángel, Miguel, José María o Florentini) a sus años... ¡Qué tarde se me antoja para aprender a obedecer! Ya le dijeron muchas veces que andaba con malas compañías pero no quiso hacer caso.

rosety@diario16.org